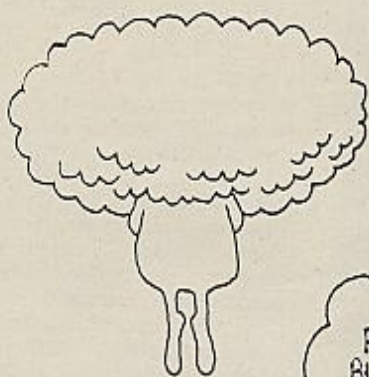


Malcolm Hancock



FRANCAMENTE;
BUSCO A ALGUIEN
QUE SEA
MÁS PRACTICO



ESTOY
BORRANDO
TODO VESTIGIO
TUYO



LA VEJEZ COMO PROBLEMA

para su gusto—, aumentan el alquiler hasta doscientos diez francos, y al viejo no le queda otro remedio que ir al hospicio. Hay otras reglamentaciones igualmente estúpidas, como el caso de prótesis que he citado anteriormente.

«Cabría igualmente desarrollar el sistema de asistencia a domicilio, eliminar todo ese papeleo en que se ven sumergidos los viejos —aun cuando muchos no reciben la ayuda a la que, sin embargo, tienen pleno derecho—. Podrían aumentarse el importe de las pensiones, mantener los hospicios totalmente limpios y no meter a treinta o cuarenta personas en un solo dormitorio.

»Podrían hacerse muchas cosas, pero, ¿«quién» podría hacerlas? El gobierno, naturalmente, pero, ¿«quién» podría hacer que el gobierno se ocupase de eso?

—¿Cree usted que la oposición de izquierda podría inscribir en su programa todas estas reformas inmediatas?

S. DE B.—Los sindicatos les han concedido siempre una gran importancia. El descenso de la edad de jubilación y el aumento de las pensiones son dos de sus constantes reivindicaciones. Los obreros sindicados están entre las pocas personas conscientes de que al luchar por los viejos no hacen sino luchar por ellos mismos.

—La Quinta República considera, y pretende que también nosotros lo consideremos, que las asambleas elegidas son impotentes. Los viejos tienen, sin embargo, derecho al voto. Aunque a menudo no lo utilizan. ¿Cree usted que si se enseñase a los ancianos a utilizar convenientemente su derecho al voto, ello contribuiría a mejorar su destino?

S. DE B.—Usted mismo me acaba de decir que, bajo la Quinta República, el parlamento no tiene importancia alguna...

—Sí, pero otra cosa ocurre con las municipalidades.

S. DE B.—No lo creo. En Niza, por ejemplo, los viejos representan el veinticinco por ciento de la población, lo que significa más del veinticinco por ciento del cuerpo electoral, ya que hay menores que no votan. Por eso, cuando hay elecciones municipales, el alcalde, Médecin, se apresura a enviar paquetes a los viejos, en un intento de hacer entre ellos propaganda demagógica. Y, desgraciadamente, esto funciona, y los viejos siempre votan por los conservadores, porque tienen miedo. Es ésa una de las cosas que he tratado de explicar en mi libro, hay en los viejos un determinado estado anímico resultante de la situación de que son víctimas: la ansiedad. Ahora bien, los que sufren de ansiedad prefieren siempre la situación tal y como es a la situación tal y como podría ser. Nunca los viejos votarán en un sentido revolucionario. Constituyen el veinticinco por ciento de la población, lo cual significa que forman una fuerza muy importante, pero están, para utilizar un término sartriano, «serializados», no se conocen entre sí, están aislados unos de otros. Pero las personas sólo pueden actuar cuando forman grupo. Constituyen un veinticinco por ciento, pero ello no impide el que estén perdidos en medio de una población más joven, más dinámica, y que, por lo tanto, estén incapacitados para cualquier acción concertada.

—Agruparlos sería, pues, una tarea que debería proponerse una organización sindical o una organización política, ¿no es eso?

S. DE B.—La organización sindical no puede, porque los viejos han dejado de trabajar y, por lo tanto, de formar parte de un sindicato...

—¿Y una organización política? Usted ha hablado de "serialidad": eso puede eliminarse...